

LA CORRESPONDENCIA DE LOS NIÑOS.

SEMANARIO DOMINICAL CONSAGRADO A LOS EDUCANDOS DE AMBOS SEXOS.

AÑO I.—NÚM. 5.º

MADRID, DOMINGO 7 DE MAYO DE 1876.

LEGANITOS, 38, PRAL.

CONDICIONES.

Suscripción, un real al mes en toda España.
Un ejemplar, cinco céntimos de peseta.
Anuncios, á precios convencionales.

- (1.ª) Conforme á las condiciones impresas en los recibos se regala á los suscritores, como prima, un abono de teatro, un reloj, una muñeca, una obra ú otro objeto que elijan, cuyo valor no exceda de 200 reales.
- (2.ª) Se publicarán los ensayos literarios, problemas, charadas, geográficos, etc., de los niños suscritores, si á juicio del Director ofrecen interés.
- (3.ª) Se publicará el retrato de los niños que por su conducta, talento ú aplicación se hagan merecedores de ello.
- (4.ª) Se organizarán con frecuencia certámenes infantiles y se adjudicarán premios á las mejores obras.
- (5.ª) No se devolverán los originales aunque no se publiquen.
- (6.ª) No se sirven suscripciones cuyo pago no se haga adelantado.

ADVERTENCIAS.

No se publicarán artículos, composiciones, charadas, etc., que no estén autorizados con la firma del suscriptor, ni aquellos en que falten las soluciones respectivas ó vengán incompletos.

Los señores suscritores que satisfagan el importe de su suscripción sin presentarle los recibos impresos dados por esta Administración, lo harán bajo su responsabilidad.

La primera prima que LA CORRESPONDENCIA DE LOS NIÑOS ofrece á sus suscritores consiste en una magnífica edición ilustrada del *Quijote* en folio, en dos volúmenes, cuyo valor es de 500 reales.

No tendrán opción á la prima los suscritores que no hayan abonado el importe de la suscripción correspondiente al mes de Abril antes del 13 del actual.

Para el sorteo de la prima, regirá la Lotería Nacional del 13 de Mayo de 1876 y corresponderá su percibo al poseedor del número que sea igual al agraciado con el premio mayor entre los 2723 primeros números de la Lotería Nacional.—Si resultaren con igual premio dos ó más números, corresponderá la prima al que esté colocado el primero en la lista oficial.

LAS PRIMERAS ARMAS.

Con este título publicaremos de tiempo en tiempo un álbum de lujo, en magnífico papel, conteniendo las composiciones literarias escogidas entre las que hayan visto la luz en las columnas de nuestro periódico y debidas á los jóvenes suscritores que nos hayan favorecido con sus ensayos.

En el mismo álbum publicaremos los retratos de aquellos niños ó jóvenes que sobresalgan en nuestros certámenes, ó que se distingan en los establecimientos de enseñanza que patrocinan nuestra publicación; así como los dibujos, acuarelas, y composiciones musicales de algún mérito que nos sean oportunamente remitidas.

Deseamos que este álbum se constituya en la arena donde los ingenios del porvenir hagan sus PRIMERAS ARMAS.

¡POR AMOR DE DIOS, SUSCRITORCITOS!

No extrañéis el cuento, pero había una vez un dómíne de lugar tan bueno como el pan y tan pobre como una rata. Compadecidos de su mala estrella convinieron los caciques lugareños regalarle una cuba de vino por probar de conservar la existencia.

Presentáronse los notables ante el cadavérico dómíne y tras un pomposo discurso fueron cada uno á vaciar su contingente de vino en una cuba que luengos años había permanecido exhausta y olvidada en un rincón de la casa.

El dómíne lloraba de contento gozándose de antemano de la *panzada* de vino que había de darse; pero cual no fué su sorpresa al día siguiente cuando al sacar una medida de vino sacó solo una medida de agua. Y fué que cada lugareño se había dicho para su colete:

—Cál un pellejo de agua entre tantos de vino ¿cómo ha de notarse?

Y como todos habían tenido la misma idea, todos habían traído agua en vez de vino.

La moraleja es que como LA CORRESPONDENCIA DE LOS NIÑOS solo cuesta un triste real al mes, los suscritores se dicen:

—Cál un real mío que falte ¿cómo ha de arruinar al periódico?

Y por decirse todos lo mismo es el caso que por cobrar un tri-te real, baja y sube muchas veces cien escaleras nuestro cobrador; y si esto continua, nos veremos forzados á no aceptar suscripciones por ménos de un trimestre.

Conque ¡por amor de Dios, suscritorcitios!

EL HEROISMO.

¿Hay alguna otra cosa que eleve al hombre á mayor altura de grandeza que el heroísmo? Nada.

El heroísmo ha hecho mártires, pues se necesita el valor que este les infundia para dejarse maltratar sin titubear un momento.

Uno de los resultados de esta gran virtud es la fiesta que celebramos los españoles el día dos de Mayo.

Si nuestros padres no la hubieran poseído, tal vez nosotros nos veríamos subyugados bajo el peso de las águilas francesas.

Pero no somos los españoles solos los que debemos celebrar esta fiesta; es toda la Europa que hubiera sufrido la misma suerte que la Península.

¿Acaso creéis que el coloso que había hecho temblar á toda la Europa, apoderado de España hubiera paralizado sus conquistas? Al contrario. Pero Napoleón tuvo la idea de conquistar la España, y los españoles estaban dominados por el amor de su Patria y de su Rey, era un pueblo heroico y Napoleón vió con dolor que desde la primera ciudad hasta la última aldea todo se le oponía, no obstante las traiciones de que todos sabemos se valió para penetrar en España.

¡Y en España, sólo en España sus ejércitos, hasta entónces invencibles, fueron humillados por aldeanos indefensos hasta tal punto que tuvo que retirarse al poco tiempo.

Los sitios de Gerona, Zaragoza, la batalla de Bailén y otras, son páginas tan gloriosas para España como humillantes para Francia.

Pero esto se explica fácilmente ¿Cuál fué el móvil de los franceses? El robo y la conquista sin otra intención justa, y por lo tanto el Dios Todopoderoso que da la victoria á quien la merece se la dió á España cuyo pueblo estaba lleno de fé, patriotismo y heroísmo.

Sin embargo, España fué ingrata para estos héroes que la libraron de la humillación extranjera, pues hoy no hay en Madrid como memoria de estos hechos más que el obelisco que todos conocemos, y fuera de la puerta de Fuencarral (donde estaba situado el cuartel de artillería) un humilde pedestal sobre el que se levantan las estatuas de los mártires Daoiz y Velarde, víctimas de la alevosía francesa.

¡Lástima que el extranjero que visite nuestro suelo no pueda encontrar ningún grandioso monumento que le recuerde esta prueba del heroísmo del pueblo Español que salvó al mundo!

G. PALOMERO.

EL COLOR DE LOS MARES.

¿Por qué se dá al mar Rojo el nombre que lleva? ¿Fué puro capricho de los primeros habitantes de las comarcas que baña con sus aguas? ¿O fué, como dijo Quinto Curcio, en recuerdo del rey Erythos (rojo en griego) que vivió en la Arabia? Lo que hay de positivo es que el nombre de este mar no es usurpado, y que sus aguas se tiñen de rojo en varias épocas del año.

En cuanto á las causas de este color, no son fáciles de señalar. Hay quien dice que consiste en la presencia de zoófitos microscópicos; de una especie de oscillaria que Candolle reconoció en el lago Morat, cuyas aguas se tiñeron de encarnado en 1825, ó bien en una cantidad prodigiosa de algas igualmente microscópicas que pertenecen á una especie descrita por Ehrenberg, bajo el nombre de *tricho dermium erythreum*.

En muchos libros de viajes se habla de iguales coloraciones de las aguas del mar, debidas sin duda alguna á causas análogas.

Mr. Molliou, cónsul general que fué de Francia en la Habana, observó no hace mucho tiempo que el mar de China estaba teñido de amarillo y rojo en una gran extension, aunque con repetidas interrupciones. El color rojo predomina en la parte del mar conocido especialmente con el nombre de mar de la China, que baña sus costas meridionales al Sur de la isla Formosa, mientras que el color amarillo se manifiesta al Norte en la parte designada bajo el nombre de *Mar Amarillo*. Examinada esta agua, se observa que el limo que queda depositado en la vasija no contiene partículas térreas, y está formado exclusivamente por la aglomeración de algas casi microscópicas y en mayor ó menor estado de alteración. Los restos de estas algas permitían que se reconociese su semejanza con las del mar Rojo.

En cuanto al color amarillo que toman las aguas al Norte de la isla Formosa, el doctor Bellot observó en Shanghai una gran nube de polvo, cuyas partículas examinadas con el microscópio, dieron por resultado una arena cuarzosa muy fina, mezclada con filamentos vegetales impregnados con sal de soda. Durante el fenómeno, el viento sopla del Nordeste, es decir, de la pleamar. Las algas que constituyen en su mayor parte este polvo, traían la misma direccion, como lo indica la sal de soda que probablemente sería *cloruro de sodium*, y la arena cuarzosa que abunda en extremo en el fondo del mar Amarillo.

Tal es la explicación más natural y probable del color rojo y amarillo con que se tiñen las aguas del mar.

¿QUE ES EL CALOR?

Hé aquí una cuestion fácil de resolver á primera vista y en la que, sin embargo, no están acordados los que se han ocupado especialmente en estudiar todos los fenómenos que de él provienen. Este agente que en nosotros produce la sensación de calor y frío, que dilata y hace cambiar de estado á los cuerpos, ¿es algun fluido capaz de pasar de un punto á otro con asombrosa rapidez y penetrar en lo más íntimo de los cuerpos cambiando su forma? Esta es la teoría de Newton, sostenida después por Lavoisier, Laplace y otros. Los átomos de este agente llamado *calórico*, según esta hipótesis, son lanzados en todas direcciones, sus moléculas están en continuo estado de repulsion, tal fluido es imponderable, incoercible, materia, en fin, pero tan sutil que penetra en todos los cuerpos é impide el inmediato contacto de las moléculas de los mismos.

Hay además otra teoría, hoy ya bastante generalizada, para explicar los fenómenos calóricos, que recibe el nombre de hipótesis de las ondulaciones. No hay tal fluido imponderable, según ella. El movimiento es la causa del calor. Las moléculas de los cuerpos calientes producen movimientos vibratorios que son trasmitidos por un fluido perfectamente elástico, llamado *éter* que existe en todas partes dentro y fuera de los cuerpos. A la manera que las vibraciones producidas por los cuerpos sonoros llegan al órgano del oído trasmitidas por las vibraciones del aire, así por intermedio del éter son trasmitidos los movimientos moleculares á los demás cuerpos.

¿Cuál de estas teorías tiene más aceptación en la generalidad de los físicos modernos? ¿Cuál debe aceptarse como lo más probable? Si mis tareas escolares me lo permiten, expresaré en el número próximo mi pobre opinion á mis condiscípulos, á quienes únicamente dirijo estas líneas.

PATRICIO E. DE BRAY.

LA ELECTRICIDAD.

Hay en todos los cuerpos de la naturaleza en estado latente un agente poderoso que se manifiesta de varios modos, por ráfagas luminosas, por atracciones y repulsiones, por chispas, por volatilización de los metales, etc. El calor, el frotamiento, la presión, las acciones químicas son casi siempre la causa inmediata de los fenó-



menos producidos por él. Desde la antigüedad recibió este agente el nombre de electricidad. El filósofo Tales, uno de los siete sabios de Grecia frotando el succino, observó que atraía los cuerpos lijeros, lo mismo que el topacio, laque, vidrio, azufre, etc., como manifestaron después otros filósofos. Mas como en el succino, dicho en griego *electron* en latín *electrum*, se descubrió primeramente la palabra electricidad en el idioma castellano espresa una idea bien distinta de lo que significa en su origen; queremos expresar con ella el poderoso agente, del cual han resultado tantos descubrimientos desde que en el siglo XVI Gilbert llamó la atención de los físicos sobre la diferencia que se notaba en la electricidad según la naturaleza de los cuerpos, hasta nuestros días en que tantas aplicaciones vemos por todas partes.

Dos grandes grupos abraza el estudio de la electricidad. El primero comprende los fenómenos de electricidad estática ó en reposo, el segundo los de la dinámica ó en movimiento; unos y otros dignos de preferente atención por los resultados que diariamente ofrecen á medida que se profundiza en su estudio.

JULIO RODRIGUEZ.

EL SABLE DE ALÍ.

Alí fué el cuarto sucesor de Mahoma, é indívduo como él de la familia de Hachen. A los once años fué adoptado por aquel conquistador y cuando éste empezó á declarar su mision divina, su mujer fué la primera que abrazó la nueva fé y Alí fué el segundo.

El vigor y la fuerza de su brazo fueron el más firme apoyo del profeta, que recompensó con la mano de Fátima, su hija predilecta.

Después de dos asaltos, en que habian sido sucesivamente rechazados Aboubeker, Omac y Alí, recibió de su suegro el estandarte y se adelantó á su vez al pie de la ciudadela.

—Sabete que soy Machab—le gritó uno de los jefes enemigos—soy conocido en todo el Kaibak y tan hábil y diestro en las armas, que nadie ha podido resistirme.

—Y yo—respondió Alí—soy el que mi madre ha llamado *el león de Dios*: mi *sable* siega porcientos las cabezas de mis enemigos.

Dicho esto se lanza sobre el enemigo, le rechaza y toma la ciudad.

Cuando siendo más tarde califa combatía en Sanin contra Moavia y los sirios el año 37 de la Egira, no habian podido decidir la lucha noventa combates dados en ciento diez días ni la pérdida de noventa mil hombres: entonces se le vió en la batalla, que precedió al armisticio, derribar por su propia mano cuatrocientos sirios, repitiendo á cada sablazo que descargaba «¡Dios es grande!»

La efigie del sable de Alí, que tanto contribuyó á fundar la religion musulmana, se conserva estampada en las banderas otomanas y en algunas monedas. Este sable habia sido primero de Mahoma, y después pasó á manos de Alí, que lo heredó, poseyéndole su familia más de un siglo.

Conquistado por los Abassides, fué hecho pedazos por un príncipe de esta dinastía; pero ha sido mirado siempre por los musulmanes como un emblema, y profesan á su efigie la mayor veneración.

MÁXIMAS.

—La verdad en pensamientos, palabras y obras, es un compendio de todas las virtudes sociales.

—El hombre se extravía en las revueltas del mundo físico y en los sofismas del mundo moral, en busca de un bien que lleva sin saberlo en su corazón.

—La fortuna es un númen á quien niegan los venturosos por ingratitud, y á quien todo lo atribuyen los incapaces por impotencia.

—El que denigra y vilipendia á las mujeres, reniega de su madre.

ANEGDOTAS.

—¿Qué haces chiquilla?

—Estoy dando colorete á esta muñeca, papá.

—¿Con qué?

—Con rom.

—¿Con rom! Pero, niña, ¿cómo quieres que con el rom se ponga encarnada tu muñeca?

—¿Por qué no? ¿No dice mamá que el rom te ha puesto á tí la nariz encarnada?

—Cierta personaje, que viajaba con un criado entró en un parador y dijo á la posadera:

—Hágame V. un huevo pasado por agua, y del caldo aderece V. una sopa para mi criado.

—¡Diantre! exclamó la posadera; ¡el caldo de un huevo no tendrá gran sustancia!

—Pues bien, ponga V. dos huevos, repuso el señorón; así como así, también me comeré un par.

Un periódico parisiense hace público un suceso verdaderamente triste.

Mlle. Berta de W., deliciosa criatura de 15 años, era aficionada al wals, por más que este baile fuese perjudicial á su salud. Para ella, walsar era la suprema felicidad. Se abandonaba á su pasión favorita con delirio.

La noche del 24 de febrero estaba Berta en un baile. A eso de las tres, su madre llamó á la bella y la dijo:

—No aceptes ninguna invitación más, es tarde y nos vamos.

—Mamá, este wals, nada más que este, contestó Berta con acento suplicante.

Y la joven se lanzó en el vertiginoso torbellino. Inclínada la cabeza, perdidos los ojos en un mundo desconocido, el alma de Berta parecía escaparse por los entreabiertos labios.

De pronto, el caballero que walsaba con Berta, lanzó un grito horrible... Tenia entre sus brazos el cadáver de la infeliz joven.

En una escuela, dos niños examinan un mapa de Rusia:

—Chico, decía el uno, aquí está San Petersburgo, aquí Varsovia, aquí Sebastopol, pero lo que es Moscow no acierto á encontrarlo.

—Como lo habias de encontrar, bárbaro,—contestó el otro,—sí la quemó Napoleón I.

Iba un chicuelo á mercaer vino, y preguntóle un chusco:

Dime muchacho, ¿cuando vas á la taberna, empinas el codo?

No, señor, contestó sencillamente el muchacho: cuando voy llevo la jarra vacía, y por eso no empino hasta que vuelvo.

—Dispuesto me pareces; repuso el grande.

—Lo soy, añadió el chico.

—¿A qué te pilló?

—¿A que no me pilla?

—¿A qué sí?

—¿A qué no?

—Pues dí ¿Dónde está Dios, muchacho?

—En todo lugar, y especialmente en el Santísimo Sacramento del Altar.

—Y dime, ¿está Dios en la bodega de tu padre?

—Jesús, Ave-María... ¡Qué atrocidad!... ¿En la bodega de mi padre?... No señor.

—Pues si no está Dios en la bodega de tu padre, no está en todo lugar.

—¡Ay, Señor!... es que mi padre no tiene bodega.

A MI QUERIDA MADRE

DOÑA MARÍA JOSEFA DE ESTRADA Y ORTIZ.

¡Tu nombre al pronunciar! ¡oh madre mía!

¡De la Virgen recuerdo el dulce nombre!

Ella se llama como tú ¡María!

Ella fué madre como tú, de un hombre.

El *Mártir del Calvario* fué su hijo,

Hijo de Dios. Él que en su amor profundo,

En hombre se formó, luego prolijo,

Murió en la Cruz, para salvar el mundo.

Y la madre de Dios en su agonía,

Era madre de un hombre solamente;

Y el corazón herido de María,

Lloraba amargamente,

Porque el hijo perdía...

De besos ¡ay! la frente pura,

De su hijo adorado,

Cubrió la pobre madre en su amargura;

Estrechando su cuerpo ensangrentado.

¡Horrible día!

Que al espirar, el Hijo murmuraba;

—¡Madre mía!

Y con tierno cariño la besaba.

Tú también, eres madre cariñosa;

Más yo no soy un Dios, que soy un hombre.

Ni tengo un alma pura y bondadosa,

Ni llevo un santo nombre.

Soy mísero mortal. ¡Oh! Soy un ente

Que arrastra vida dura,

Que espera solamente

Llenar su sepultura.

No dejaré memoria,

Y sólo mi conciencia....

Espera la sentencia

Del tribunal eterno de la gloria.

Te adoro con pasión ¡Oh madre mía!

La vida que me diste yo la adoro,

Si en mi pecho cupiera idolatría,

Mi Dios te nombraría,

Y á tí tan sólo madre idolatrara.

Tu seno fué la cuna, que primera

De niño me meció

Y tu regazo era,

Donde dormía yo:

De tu pecho, alimento recibía,

Que tomé con placer,

¿Cómo no he de quererte ¡madre mía!

Si eres mi Sér?

Sér, que se llama, cual la Virgen pura,

Permite te bendiga en este día,

Que en mi locura,

Te nombre REINA MIA.

Sí. Que en mi delirio santo,

Un altar te levante mi cariño....

Pero enjuga mi llanto,

Cual tú hicieras, cuando yo era niño...

Que en tanto con dulzura

Te diré con ternura

¡Bendita seas mil veces, madre mía!

Bendito el Dulce nombre de María!

SANTIAGO OLMEDO DE ESTRADA.

LA PRIMAVERA

Brilla radiante el Sol sobre los cielos

y las flores adornan la pradera;

los perfumes inundan el espacio

y nueva vida el universo empieza.

Regresa la africana golondrina

á cantar de su amor las tiernas quejas

sobre la parda tapia que circunda

los risueños vergeles de la huerta.

Todo indica que el germen de la vida

en la existencia mundanal penetra

como de Dios el sacrosanto espíritu

en sublime altar de la conciencia.

Todo dice que existe un Sér Supremo

que su grandeza por doquier demuestra,

desde la flor que rompe su clausura

hasta el alma que rompe sus cadenas.

MANUEL TÁRRAGO Y TORRES.

LO QUE SALE Y LO QUE NO SALE.

Sale la luna á iluminar el cielo,

Salen con ella multitud de estrellas,

Todas tan relucientes y tan bellas.

Salen las aves con su rauda vuelo;

Sale el sol esparciendo rayos de oro;

Sale el zagal á cultivar sus campos

Esparciendo al salir alegres cantos.

Todo sale, lectores.... sale todo.

Mi capa, niños, es lo que no sale

Que hace ya tiempo la empené en cien reales.

ANGEL ORGADO Y ACUÑA.

A DON ALFONSO XII.

España! pobre y cristiana,

Quíeres fé y economía,

Pero no la hipocresía

Confundas con la fé sana.

De Europa puesta á la popa

Como la cola en el pez,

Alfonso! España tal vez,

Es el timon de la Europa.

L. MESA.

En la calle de Toledo

Un arriero se paró,

Dejando su mula atada

De una puerta al aldabon.

Un señor al mismo tiempo

Por allí mismo cruzó;

Mas al ver la mula atada

A pasar no se atrevió.

—Pase V., mi caballero

Pase sin ningun temor

Que es la cosa más segura

Que en este mundo se vió.

—Bien está, mas yo quisiera

Que explicara, ¡vive Dios!

Que cosa es la que es segura,

Si es la mula, ó si es la coz.

JOSÉ GARCÍA LEON.

EPIGRAMA-CONSEJO.

Por ver D. Cleto á su amor
Se ha subido en un tejado
Y hasta la calle ha rodado.
«No te enamores, lector.»

AL NIÑO FÉLTRER.

¿Cómo quiere el señor Féltre—que se pueda adivinar—su acertijo, si cien nombres—se le pueden aplicar?

Puede ser D. Anacleto—puede ser D. Trinidad—y puede ser D. Ventura—y otros muchos además.

Por lo tanto señor Féltre—yo me atrevo á suplicar—que ponga otros acertijos—fáciles de adivinar.

Otro niño,
JOSÉ GARCÍA LEON.

ACERTIJOS.

¿Qué palabra consta de 23 letras?

GONZALO FARRUGIA DE LA CRUZ.

Un caballero cazó conejos en un soto vedado, le vió el guarda y le dijo que si no le daba la mitad de los que tenía mas uno, no le dejaba salir; se los dió y quedóse con los demás.

Fué á salir, le vió el segundo guarda y le dijo que si no le daba la mitad mas conejo y medio no le dejaba salir. Se los fué á dar, pero el apuro fué que no tenían navaja, el portero se la dejó con la condicion de que le habia de dar la mitad de los que le quedasen más medio. Se los dió á los dos lo que le pedian, y por la noche se cenó uno en arroz ¿Cuántos cazó?

MANUEL FÉLTRER.

Cuatro amigos estavieron en una botilleria é hicieron gasto á escote; pero cuando fueron á pagar se encontraron con que entre los cuatro tenían que dar un ochavo que quedaba de pico; ellos lo pagaron ¿cómo se arreglarían?

Un gallego salió de su tierra para venir á Madrid y traia dinero en el bolsillo. En el camino encontró tres ermitas. Entró en la primera y le dijo al santo: «Si me duplicas lo que traigo, te doy una peseta. E Santo lo hizo y le dió el gallego la peseta. Llegó á la segunda y dijo lo mismo y dejó otra peseta. Llegó á la tercera, dijo otro tanto, duplicó por tercera vez el dinero, dejó otra peseta y se quedó sin un cuarto.

¿Cuánto dinero sacó de su tierra?

EUGENIO ROMO.

—Dí, Ramon, ¿con qué has colado hoy el café que tiene un gusto tan desabrido.

—Con un calcetín, señor.

—Cómo! grandísimo bruto, ¿con un calcetín?

—Señor, no hay motivo para que V. se incomode; el calcetín era mío y estaba ya sucio.

Un amigo regaló á un alcalde de lugar un magnífico baston muy alto con puño de oro. El alcalde hizo cortar el puño y cuatro dedos más.

A los pocos dias encontraronse el amigo y el alcalde que llevaba lo que restaba del baston. —Cómo! le ha quitado V. el puño, exclamó casi encolerizado el amigo.

—Si era demasiado alto para mi mano.

—Pero hombre, por qué no lo hizo V. recortar por abajo?

—Total porque era de arriba de donde sobraba.

Preguntas enigmáticas.

1.^a ¿Qué es lo que pasa por delante del Sol sin hacer sombra?

2.^a ¿Se puede hacer salir á un hombre de un sitio donde nunca haya estado?

3.^a ¿Qué es lo que no vé nunca Dios, pocas veces los reyes y á cada paso lo ve uno cualquiera?

4.^a ¿Cuál es la cosa que no se puede nombrar sin romperla?

5.^a ¿Cual es el animal que á la aurora anda en cuatro piés; al medio dia en dos y á la noche en tres?

SIMIL.

¿En que se parecen las petacas baratas á las suegras?

ANGEL ORGADO Y ACUÑA.

CHARADAS.

I.

Es la primera una letra,
la segunda es una nota,
y en la prima con tercera
habita la gente toda.
Es muy necesario el todo;
y si lo quieres sacar,
mira la ropa interior
y allí lo podrás hallar

AURORA CASABLANCA.

II.

EPISTOLAR.

Amiga prima dos tres: Esta se dirige á decirte que tengo un prima que la villa cuatro y tres está antojada por él y todos me están pidiendo tres cuatro de cómo lo he adquirido. El tal prima cuando me cuatro prima, se pone furioso con el que lo hace.

Te doy por noticia que mi esposo se ha presentado todo en esta ciudad.

Adios tu amiga que te quiere.—Clara.

FELIX ROBLES BERMEJO.

III.

Con la prima y segunda
de mi tercera,
se puede dar el todo
á quien lo quiera.

FELIPE PASCUAL.

IV.

Prima y tercera
habita en el agua,
prima y segunda
es cosa apreciada
por el buen olor,
que el aire embalsama.
Segunda y tercera
animal de guasa,
y que por sus gestos
se tiene encerrada:
y el todo es un nombre
de mujer que agrada.

GREGORIO OLEA Y CÓRDOBA.

V.

Nombre de mujer mi todo
Prima y cuarta lo es tambien,
Y en mi primera y segunda
Creo lo veras muy bien.

Es mi segunda ella sola;
Descompuesta, nombre propio,
Parte de tercia con cuarta
Te sucederá lo propio.

De todo deduce, amigo,
Que si sacas la charada
En cuatro sílabas sólo,
Cinco nombres propios hallas.

GIRIACO SERRANO ALONSO.

VI.

Mi primera y mi tercera
Es un tiempo ya pasado,
Mas mi primera y segunda
En baraja está pintado.

¡Pues mi tercera y segunda!
Es escrito para piano,
Y el todo de la charada
En muchas casas lo hallo.

JOSÉ NAVARRO.

VII.

Prima es nota musical
Que pospuesta á mi segunda,
Si la dieras fuerza, abunda
En cualquier culta ciudad.

Mi segunda con la cuarta
En mil monjas tu verás,
Y la que es tercera y cuarta
No será pobre jamás.

El que ignorase mi todo
Nunca sabrá bien decir
Ni á ninguno persuadir
Con un elegante modo.

FEDERICO SALTARELLI.

VIII.

Mi primera es una letra
Y un artículo es mi dos,
Y si invertimos el orden
Nos dá un génio muy precoz
De nuestro siglo de oro,
En el cual él floreció.
Y el todo, todos tenemos
Por ley y gracia de Dios.

RAFAEL DEL VAL Y DE DIEGO.

ANAGRAMAS.

M. A. S. B. O. L. I. R.
Para el verano.

C. R. U. T. O. R. S. I. S.
Tu y yo.

P. A. R. E. D.
Le amas mucho.

JOAQUIN OLBÉS.

¿En que se parece el sol á una corbata?

JOSÉ VELAZQUEZ.

¿En que se parece una carta al brasero?

ALEJO MARTIN.

SOLUCIONES

correspondientes al número anterior.

A los acertijos.—1.^o Maragato.—2.^o Uno se ahorcó en un bosque y estuvo colgado 7 años, al cabo de los cuales se rompió la cuerda al tiempo que pasaba una liebre que quedó muerta del golpe. El que la ofrecia en venta fué uno que la recogió.

A las charadas.—1.^a Ojeada.—2.^a Caparrosa.—3.^a Casaca.—4.^a Domingo.—5.^a Emilio.—6.^a Caballo.—7.^a Chata.—8.^a Peloponeso.

SOLUCIONES

A LAS FUGAS DE VOCALES: 1.^a—De las olas movedizas—con nuestros ligeros remos—contengamos la violencia—con que se opongan los vientos.—2.^a En el espejo de Clara—se miraba doña Flora—y al contemplarse tan fea—murmuraba con voz ronca—¡qué malos son los espejos—que usan las niñas de ahora!

A LA CHARADA ILUSTRADA:—Lacayo.

PERSONAL.

Hemos recibido la réplica de la Sra. Doña Florida Céspedes, contestando al joven D. G. Palomero; pero las dimensiones del artículo nos impiden tener el gusto de insertarlo.

Sigue siendo tan considerable el número de artículos, poesías y charadas que recibimos de nuestros suscritores para su insercion, que nos vemos forzados á dejar para los números subsecuentes la publicacion de aquellos que por su mérito sean á ello acreedores, turnando en su publicacion.

Nos han remitido soluciones exactas á los acertijos, charadas y fugas del número 4. las Señoritas Doña Laura Saldoni.—Amalia Hazole.—Elvira y Aurora Casablanca.—Angela Serrano.—Joaquina Alvarez y Maria Nieto, y los Sres Don José García Leon.—Manuel Hernaiz.—Pedro Domingo.—Fernando Abreu.—Mannel Martinez de la Cámara.—Nicolas Fernandez Victorio.—José Navarro.—Ricardo Segura.—Leopoldo de Mesa.—Manuel Diaz.—Felix Robles.—José Serrano.—Antonio Lozano.—Enrique Bartrina.—Severiano Doportio.—José Velazquez.—Alejo Martin.—Manuel Féltre.—Aquilino Martelo.—Manuel Fernandez.—Juan de Buega.—Rafael del Val.—J. Moron.—Isidro Alvarez.—Miguel Suja.—Amando Hernando.—Gonzalo Palomero.—Alejandro García.—Emilio Mingo y Morales.—Ramon Diaz.—José Lara.—Fausto Lozano.—Antonio Arias.—Gaspar Echeverria.—Fernando Ruiz.—Arturo Iloate.—Angel Orgaz y Acuña.—C. Bernabeu.—Victor Sejo.—Alberto Rodriguez.—Antonio Mendez.—Luis Mendez.—Luis Lozano (Dosbarrios).—Aurelio Mascuñana.—Jacinto Ruiz.—Agustin Miguel.—José Lasperte y Bremon.—Manuel Quintero.—Manuel Fernandez.—Emilio Aguado.—Alfredo Fescher.—Francisco Iznart.—José Martinez Zapata.—Joaquin Vargas.—Silvano Fernandez.—Santiago Zamel.—Gregorio Olea.—Ramiro Liera.—Mariano Gimeno.—Santiago Gimeno.—Antonio García Ferrer.—Gonzalo Monedero.—R. Llerena.—Julio Valdeiamar.—Ricardo S. Martin.—Francisco Piqueras.—Leopoldo Michelena.—Pedro Laconesa.—Manuel Peñaredonda.—Eugenio Romo.—Eduardo Agulla.—José Campo Arana.—Gonzalo Farrugia.—Teodoro Gonzalez.—Cayetano Nobile.—Enrique Martija.—Alvaro Martinez.—Emilio de la Puente.—Rodrigo S. Jose.—I. Moreno.—Carlos Gonzalez.—Joaquin Arsimon Tamaro.

BLASILLO DE SANTILLANA.

(Continuación.)

CAPÍTULO QUINTO.

La mina de oro.

Tres días después de los sucesos que en el último capítulo hubimos de narrar, recibió la viuda la siguiente carta:

«Exma. Sra. Condesa de Recoletos. Muy Sra. mía: mañana á las tres de la tarde si V. se sirve acudir á su palacio de la calle del Barquillo, recibirá V. de manos del hermano de su difunto esposo, los títulos que acreditan la legítima propiedad de D. Raimundo de Pizarro, conde de Recoletos, de quien he llevado el título, como su legítimo sucesor que he sido mientras he creído tener derecho á ello.

Tiene el honor de suscribirse su afectísimo y S. S. Q. B. S. P.

FELIPE DE PIZARRO.»

A la hora indicada presentose la viuda acompañada de su hijo Orlando y ambos rigurosamente enlutados.

En el despacho del ex-conde ya aguardaban Don Felipe, una tia vieja en representación de Doña Estefanía que habia carecido del valor de presentarse, y los abogados Sotillo y Mugica, que no habian querido dar lugar á que la viuda llevara sus reclamaciones ante el tribunal competente.—Caba-

llero — dijo la viuda dirigiéndose al ex-conde—me regocijo del paso que voluntariamente ha dado V. para evitarnos escándalos de familia y escenas difíciles de explicar por estos señores que se han servido prestarnos sus servicios. Y la viuda señalaba á los abogados.

—Y puesto que Vds. no ponen más obstáculos al cumplimiento de la última voluntad de mi esposo—continuó diciendo la viuda—es mi deseo se cumpla tal cual hubo de expresarla en este pliego de instrucciones antes de entregar á Dios su alma. Sr. Sotillo, sírvase V. dar lectura al documento.

La viuda entregó el papel al abogado, quien de pié junto á la mesa de despacho del ex-conde comenzó á leer pausadamente el pliego de instrucciones.

Pasaremos por alto las numerosas indicaciones que en él se hacían, y solo nos detendremos breves instantes en el párrafo concerniente al sedicente conde.

—«Es mi voluntad, decía el documento, que de los diez millones que constituyen la fortuna que mi madre me legó á su muerte, conserven un millon cada uno de mis hermanos de padre D. Felipe y Doña Estefanía, sin que haya de pedírseles cuenta de intereses, ni del uso que de mi fortuna hubieren hecho, caso de haberla perdido.»

—Basta, basta, señora,—interrumpió el ex-conde al oír este párrafo,—que más que castigado estoy oyendo día y noche los dictados de mi conciencia, sin que sea menester que la generosidad de mi noble hermano me abrume y me humille hasta este grado.—Aquí tiene V. los títulos de su propiedad, señora, y Dios bendiga á V. y á sus hijos y perdóneme mi hermano el conato de crimen que sin el ojo de la Providencia habria hecho un infame de mí.

El ex-conde salió de la estancia rompiendo en sollozos y dejando conmovidos á cuantos presenciaban aquella escena.

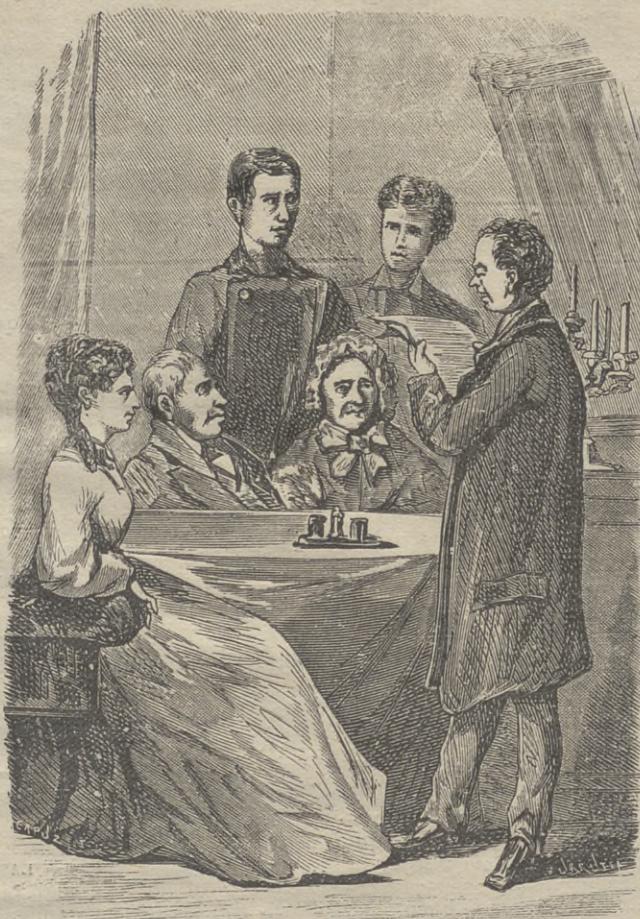
A su regreso, lo primero con que tropezó Doña Ursula en el sotabanco fué con Blasillo.

—Hijo mío, hijo mío,—dijole echándole los brazos la viuda.—Dios y tú nos habeis salvado... ya somos millonarios... acaban de entregarnos nuestra fortuna... déjame abrazar á mis hijos...

La viuda siguió desahogada al cuarto de sus hijos y Blasillo quedó con los ojos clavados en el suelo y brotándole de cada ojo una lágrima como un puño.

—Ya son ricos... ya son millonarios... ya son condes... y yo un pobrecito huérfano... hijo de un sargento y de una aldeana... sin más fortuna que mi humilde oficio... ¡Nieves! ¡Nieves!... Pobre de mí.

Los sollozos ahogaban al chico y sin saber por qué entró al cuarto del doctor que parecia



más ensimismado que nunca observando sus crisoles que seguían ardiendo junto al horno como condenados al eterno suplicio de las llamas.

Blasillo le observó largo rato en silencio.

De improviso una idea pareció surgir en la mente del chico.

Aproximose resueltamente al anciano y le dijo:

—Doctor, deseo saber dónde hay más dinero en el mundo.

—Querrás decir más materias preciosas, hijo mío, porque en el mundo todo es dinero y nada es dinero. Si quieres perlas, búscalas en las entrañas de las conchas anejas á las rocas y á los arrecifes que abundan en los mares del Asia y de la Oceanía. Si quieres plata, véte al Potosí de Méjico ó acude á las minas inagotables del Perú.

Si deseas diamantes, al Brasil, á la India; pero si lo que quieres es oro, ahí están California, la Guayana y Australia brindándote cantidades colosales.

—Sí, doctor, oro, lo que quiero es oro, mucho oro.

Y el chico, encarnado de entusiasmo como una amapola, tenia fija la vista en el anciano como para absorber cuantas palabras salían de la boca del sabio.

—Pero aún hay otra mina mayor, inagotable, inconmensurable, Blasillo, una mina monstruo á la cual he dedicado todos los días de mi vida por poseerla y Dios sabe si moriré olvidado, pobre y hasta pasando por demente en algun hospital, cuando ya la tengo casi en la mano.

El viejo quedó un rato pensativo y continuó murmurando para sí y ya sin reparar en la presencia de Blasillo:

—Sí, la prueba es definitiva, ¿pero donde encontrar yo tres mil reales, yo que para todos no soy más que un viejo chocho y demente?

Oyendo aquellas palabras, Blasillo dió un salto y desapareció en tres brinco del cuarto.

Diez minutos después estaba de vuelta, y arrojando sobre la mesa del anciano un puñado de monedas de oro dijo:

—Aquí tiene V. los tres mil reales, doctor.—Ahora, vamos á la prueba.

El viejo abrió tamaños ojos.

—Blasillo, hijo mío,—le dijo—¡qué has cometido otra locura!

—No, señor, nó—se apresuró á contestar el chico—que son mis economías. Bien vió V. que pude enterar con decencia á mi abuelita; pues bien, aún me quedaban estos tres mil reales y quinientos más si V. los necesita.

—¿Y cómo has podido acopiar tanto dinero?

—Doctor, yo conozco una vieja que presta sobre prendas y me daba mucho provecho cuando le llevaba buenos parroquianos: y como yo conozco muchos oficiales, muchos estudiantes, muchos empleados, ya vé V.... Además la ven-

ta de mis periódicos me dá grandes utilidades y bien sabe V., doctor, que yo sé buscarmelas, pero siempre honradamente... de eso puede V. estar seguro, doctor.

—Te creo, Blasillo, y mira, desde hoy puedes decir que eres el hombre más rico del mundo.—Te regalo mi mina.

El chico apenas podia contener los latidos de su corazón y temblaba como un azogado.

—Y, doctor, ¿dónde está la mina?

—La mina! la mina!... en la mar!

Blasillo no supo qué contestar.

Por vez primera se preguntó si sería real y positiva la demencia del viejo.

—Ah! conque también tú dudas de mí, rata de bodega,—dijole el viejo furioso al ver la cara que el chico ponía,—pues llévate tu dinero y que muera conmigo mi secreto.

—No, doctor, yo no dudo, es que no comprendo.

—Es verdad, es que no comprendes: pues escucha. Las aguas del mar están repletas de plata y de oro. En su seno tienen los océanos disueltos cien mil millones de pesos de plata y mil seiscientos millones de pesos de oro. Yo los he medido, cada diez toneladas de agua de mar contiene un grano de oro.

El chico volvió á dudar del juicio del doctor apenas habia éste concluido de decir que habia medido los océanos.

El doctor que le observó, se sonrió.

—¡Tonto!—le dijo—si creerás que para medir las aguas de los mares se necesita tomar una vara ó una cuba! Mira, el globo en que habitamos contiene una superficie de cincuenta millones de millas cuadradas de agua repartidas en los cinco océanos. El término medio de la profundidad de los océanos es de dos millas. Existen, pues, unos cien millones de millas cúbicas de agua de mar; y como cada milla cúbica de agua contiene ciento treinta billones de piés cúbicos, y cada treinta piés cúbicos pesan una tonelada, es claro que cada milla cúbica pesa cuatro mil millones de toneladas, las cuales contienen un millon de onzas de oro. Así puedo decirte que he medido el oro que existe disuelto en los mares y que no es ménos de mil seiscientos billones.

—Y ¿qué es un billon, doctor?

—Un billon es un millon de millones. Para que puedas formarte una idea de ello, figúrate que con seiscientos billones se podría construir un ferro-carril de aquí á la luna, es decir noventa mil leguas, con rails de oro; y con seiscientos billones podrías construirte un palacio de oro, vestir á tus criados de diamantes, caminar sobre un suelo compuesto de piedras preciosas, y ser tú tan poderoso como todos los monarcas de la tierra reunidos.

—¡Doctor, y esa fortuna va á ser mia!

—Tuya, porque yo que he dedicado toda mi vida á conseguirlo, bien lo ves, estoy tocando ya los umbrales de la muerte, y no me queda en el mundo más amor que la ciencia y tú, hijo mío, que me has dado de comer tantas veces generosamente.

—Doctor, yo he podido compartir con V. la mitad de mi pan, pero V. me ha pagado dándome el poco de saber que poseo y desviándome del mal con sus consejos y cariño.

El chico besó con frenesí la enjuta mano del anciano, y para contener su emoción dijo que iba á buscar sus ejemplares de *La Correspondencia de España*, y que ya era tiempo de salir á pregonar como de costumbre.

Mas por las calles iba diciéndose:

—Siendo yo el hombre más rico de la tierra, ¿cómo no he de casarme con Nieves, aunque sea condesa? ¡Bendito sea el doctor!

(Se continuará.)

IMPRENTA DE LA V. DE F. ESCAMEZ,
á cargo de M. R. de Luna, Rubio, 22.

ANUNCIOS.

GRAN DEPOSITO.

VENTA Á LOS PRECIOS DE FÁBRICA POR MAYOR.

Album con música.—Idem sin música.—Estereóscopos.—Fotografías.—Trasparentes.—Cromos.—Calcomanías.—Diafanía y otros artículos PRECIADOS, 26, PRAL.

DR. CARLOS E. KOTH
E HIJO.